

LA TRANSOCIALIZACIÓN DE LOS ELEMENTOS EUCARÍSTICOS

Este ensayo sugiere que el término "transocialización" puede servir para clarificar y consolidar toda una serie de reflexiones que, en torno a la dimensión moral de la Eucaristía, se han articulado en documentos del Vaticano II o en declaraciones magisteriales y obras teológicas posteriores. El común denominador de esta interpretación prácticosocial se centra en urgir a los cristianos a que sitúen la presencia real de Cristo en la Eucaristía en el contexto dramático de la pobreza y el sufrimiento humanos. La acentuación de la dimensión social de la Cena del Señor no ha sido perceptible en otras recientes presentaciones del sacramento basadas en términos como transmutación, transignificación o transfinalización, que respectivamente apuntan a su dimensión noética, existencial y escatológica. De manera que se puede decir que hace falta un término explícitamente práctico-social para subrayar el énfasis que desde el Vaticano II se viene dando a la conexión inextricable entre la participación en la Eucaristía y la adhesión a la práctica social del amor cristiano. El término "transocialización" parece el más apropiado para dotar de una base filosófica y teológica a las intuiciones que se refieren a la Eucaristía como la encarnación y el estímulo de la responsabilidad moral cristiana en el seno de la sociedad y para hacer más creíble el nexo tradicional entre leitourgia, koinonia, martyria y diakonia. .

The Transocialization of the Eucharistic Elements. Rereading the Tradition in the Light of a Metaphysics Based on Justice, Gregorianum, 81, 3 (2000) 493-540.

LA TRANSOCIALIZACIÓN Y EL SENTIDO MORAL DE LOS GESTOS PROFÉTICOS DE JESÚS

Según Johannes Betz, para entender la Última Cena es clave la idea bíblica de acción-signo profética ('ôt). Dicha acción-signo no sólo anuncia y representa simbólicamente una decisión divina, sino que la anticipa, inicia su realización.

Las 'ôt no eran vistas por los profetas como meras acciones didácticas de lo que habían anunciado de palabra previamente, sino como acontecimientos totalmente distintos que creaban futuro. El signo profético es, pues, el signum efficax de una acción divina. Jesús sitúa su Última Cena dentro del marco de esta esfera específica de causalidad divina, puesto que: a) anuncia en palabras el sacrificio salvífico de su muerte; b) lo representa simbólicamente y lo hace presente distribuyendo el alimento y la bebida como su cuerpo y su sangre, con lo que c) hace de estos elementos su persona, ofrecida corporalmente.